

Gracias al esfuerzo de unos pocos, la «Otra Música» tiene en Zaragoza una confrontación coherente y productiva. Una vez más, son los esfuerzos individuales y aislados quienes deben llenar el hueco mundo y lirondear que dejan los que piensan que la cultura sólo sirve para llenar las páginas de una Memoria anual. ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

ARTE

Manolo Mompó siempre fue un fuera de serie en el panorama de nuestro arte. Fuera de serie, no sólo en el sentido que normalmente solemos darle a la palabra de artista o personaje de alta calidad que se escapa a toda posible serialización establecida, sino también en el sentido que sin ideas preestablecidas podríamos darle a la frase: Porque no pertenece a ninguna serie estilística, a ningún grupo, a ningún conjunto de la pintura. En la década del aformalismo —época de expresionismos radicales—, Mompó no fue aformalista en el sentido antiestructural que podía tener esa palabra, y tampoco fue un expresionista... Por lo menos, no fue un expresionista angustiado y terriblemente existencial como lo fueron entonces nuestros artistas, sino, en todo caso, un expresionista del optimismo, si eso es concebible. Ahora está exponiendo en la Galería Juana Mordó.

Manolo Mompó

Si no recuerdo mal, yo, siempre que he hablado de Mompó, he insinuado dos componentes fundamentales: un

«impresionismo» de base y un fuerte sentido escriturario. Lo del impresionismo es un decir. Ni tiene nada que ver ni es una reminiscencia del viejo impresionismo. Pero toma el color en toda su más alegre intensidad y lo usa con toda su posible facultad. Pero desde ahora hay que tomar precauciones frente a mis propias palabras. Para que ese «impresionismo» lo fuese en el sentido radical del término, tenía que ser la consecuencia de una decantación más o menos lograda de la luz, como fue en los maestros clásicos de la tendencia y como lo fue en los maestros paisanos de Mompó en los primeros años de nuestro siglo. En Mompó la cosa no es así. Mompó no hace derivar el color de la luz sino conceptualmente. Sus amarillos no tienen nada que ver con el sol, ni sus verdes tienen que ver con el verde de los campos, sino, en todo caso, porque él previamente lo haya decidido así en el juego convencional de sus figuraciones. He dicho «juego convencional de sus figuraciones», y ahí está el quid de la cuestión. Su pintura es, efectivamente un juego —juego— de convenciones, en el que cada cosa asume su representatividad convenida, igual que en el juego de las rayuela que trazan los niños sobre la acera, o en general en cualquier representación de los niños: «Casa», «Burro», «Tonto el que lo lea...».

Como los niños, pero sin falsificar ninguna actitud infantilista: como quien sabe ser espectador de los niños precisamente porque no lo es. Como quien sabe jugar precisamente porque sabe —vuelvo a la definición unamuniana— que jugar es recrearse, re-crear, volver a crear.

E insisto en su carácter escriturario. ¿Habría que hablar más sobre su eminencia gráfica después de lo ya dicho? Precisamente, en esta exposición de Mompó sus definiciones se pro-

ducen a la manera de salpicaduras gráficas, de manera quizá más acentuada que en otras ocasiones. Lo que ocurre es que Mompó es pintor mucho más que grafista. Muy pintor. Tan pintor que, si cada mancha tiene con respecto a la contigüidad de las otras manchas una funcionalidad gráfica, todas ellas, en su conjunto total, tienen el sentido de eso: de manchas de color en el sentido general del cuadro.

Por cierto que, también en esta exposición, Mompó se ha lanzado, acaso como una proyección más de su sentimiento lúdico, a la superación de la ortogonalidad en que la pintura moderna está insistiendo demasiado después del cubismo. Con Mompó aparecen ahora muchos cuadros circulares y ovales, lo cual ameniza la composición general de la exposición y es, también, como más divertido.

Pero voy a lo que decía al principio. Mompó es un «fuera de serie», porque no está en ninguna de las series de nuestra pintura. Ni conceptualista, ni parapsicologista, ni surrealista, ni conserva ninguna reminiscencia del aformalismo, porque nunca fue un aformalista, ni es...

¿Tampoco un expresionista? Eso habría que discutirlo. Lo que pasa es que no es un expresionista del pesimismo, sino de todo lo contrario. Lo suyo no es la salutación del optimista rubensiano, porque le falta triunfalismo épico. Pero es un canto a la bonhomía y al buen talante. Y sobre todo, en estos tiempos en que tanto se descuidó la alegría del color, él es un cromatista... Es un cromatista raro, porque no tiene nada que ver con los antiguos luministas y cromatistas del sorollismo, contra lo cual tampoco está, sino que está sentando las bases para un cromatismo de nuevo cuño, rigurosamente nuevo en la vida de nuestro arte. Esta es su gran originalidad. ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

SOCIEDAD ANTAGONICA Y DEMOCRACIA POLITICA, W. Abendroth (Grijalbo). HISTORIA DE CACIQUES, BANDOS E IDEOLOGIAS EN LA GALICIA NO URBANA, J. A. Durán (Siglo XXI). TRADICIONALISMO EPICO NOVELESCO, E. von Ruhtofen (Planeta). LA FORTALEZA VACIA, Bruno Bettelheim (Laia). LA CULPA, C. Castilla del Pino (Alianza Editorial). EN FAVOR DE NIETZSCHE, Trias, Savater y otros (Taurus). EL TERCER MUNDO EN CIFRAS, Pierre Jalee (Fundamentos). RIMBAUD, OBRA COMPLETA (Ediciones 29). LAS STARS: SERVIDUMBRE Y MITO, Edgar Morin (Doposa).

CINE

Madrid

THE BOY FRIEND, Russell (Alexandra). CABEZAS CORTADAS, Rocha (Bellas Artes). TAKING-OFF, Forman (Peñalver-Pompeya). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Roxo B, desde el viernes). CABARET, Fosse (Albéniz). CONSPIRACION DE SILENCIO, Sturges (Capri). DETECTIVE SIN LICENCIA, Frears (Bulevar-Mola). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Amaya). KLUTE, Pakula (Avenida). MACBETH, Polanski (Benlliure). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Cristal). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Coliseum). QUEIMADA, Pontecorvo (Murillo). SABRINA, Wilder (Cervantes). LA SEMILLA DEL DIABLO, Polanski (Salaberry). SUEÑOS DE SEDUCTOR, Allen-Ross (Rex). LOS TEMERARIOS DEL AIRE, Frankenheimer (Extremadura).

Barcelona

DULCES CAZADORES, Guerra; ALEXANDER NEWSKY, Eisenstein; PEPPERMINT FRAPPE, Saura —sólo viernes—; UNA HISTORIA INMORTAL, Welles y UN PERRO ANDALUZ, Buñuel —sólo sábados— (Alexis). EL PROCESO DE VERONA, Lizzani (Arcadia). EL HOMBRE OCULTO, Ungria; EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Ars). TAKING-OFF, Forman (Balmes). EL BOSQUE DEL LOBO, Olea (Ducal-Goya). CABARET, Fosse (Florida). EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO, Risi (Alexandra). ESPLENDOR EN LA HIERBA, Kazan (Verdi). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fleischer (Arenas-Gayarre). HAMPA DORADA, Douglas (Atlántida). HUGO Y JOSEFINA, Grede (Atenas). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Regio). LOS PROFESIONALES, Brooks (Latino). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Jaime I). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Novedades). SCARAMOUCHE, Sidney (Bonanova). EL SEPTIMO SELLO, Bergman (Galería Condal). TOMA EL DINERO Y CORRE, Allen (Paladium-Roquetas-Trinidad).

FILMOTECA

Madrid

PICKPOCKET, Bresson (miércoles 21). LE DEPART, Skolimowski (jueves). THE CAMERAMAN, Keaton (sábado). ELVIRA MADINGAN, Wideberg; SEÑORITA JULIA, Sjöberg (domingo).

Barcelona

FREUD, Huston (jueves 22). JULES ET JIM y FARENHEIT 451, Truffaut (domingo).

DISCOS

THE BAND: «Rock of Ages» (Capitol-EMI). BOB DYLAN: «Bringing it all back home» (CBS). IAN MATHEWS: «If you saw thro' my eyes» (Vertigo-Fonogram). JOHN MAYALL: «Moving on» (Polydor). TRAFFIC: «Shoot out at the fantasy factory» (Island-Ariola).